

# Es más fácil la fotografía digital?

Por Alberto Rodríguez, publicado en Fotomundo Nº 485 - Mayo de 2009

**Es común escuchar comentarios o debates sobre este punto, pero lo interesante es saber desde donde se analiza el tema y que importancia tiene. Trataremos de aportar algo más a esta discusión.**

La primera reflexión que se me ocurre al respecto, es si tiene alguna importancia la dificultad que representa conseguir el resultado deseado. Es común asociar un mayor grado de dificultad con un mérito mayor.

Creo que el mérito por la dificultad no va a mejorar el resultado final de la imagen, generalmente es lo contrario. Además, si el valor de una fotografía fuera su dificultad convendría que hiciéramos fotos con los ojos cerrados, o parados en un solo pie, de esa manera tendríamos fotos más valiosas...

Para comenzar debemos hacer un análisis sobre el uso que cada uno hace de la fotografía. Sin dudas que no se puede hablar de fotografía y nada más, ya que una cosa es aquel usuario que sólo quiere registrar un momento, ya sea de sus vacaciones o del recuerdo familiar de una fiesta, y otra muy diferente es el uso que hará de la imagen un profesional de la publicidad o un artista.

Una cosa es cierta, y es que la fotografía digital ha promovido el acercamiento a una cámara. Pensemos que hasta los teléfonos celulares la incluyen, lo que permite que cualquiera en cualquier momento pueda tomar una fotografía, pero ese hecho no lo convierte en fotógrafo.

Por eso debemos profundizar el análisis. En la historia de la fotografía se produjeron varios fenómenos desde la tecnología que modificaron el uso y difusión de la misma; por citar sólo uno, la aparición de la película en rollo y la cámara de cajón, permitió que millones de personas se interesen por tomar sus propias fotos.

Seguramente aquellos fotógrafos a quienes esta popularización del oficio perjudicaba habrán dicho que la nueva técnica era menor o no servía.

Una revolución similar ha producido la era de la fotografía digital. Si consideramos el uso completamente aficionado y sin pretensiones de estudio sobre la materia, esta nueva técnica puede producir mayores satisfacciones de un modo casi inmediato. Desde este punto de vista podríamos decir que es más fácil.

Este grupo de usuarios, sin embargo, debería ser comparado con aquellos que podían usar una cámara compacta con rollo, donde la intervención en el resultado de la imagen era prácticamente nula, y al mandar a revelar y copiar era frecuente la pregunta ¿cuántas salieron?: todas. Porque los automatismos tales como la exposición programada y el autoenfoco lo garantizaban.

Una cámara digital compacta puede resolver bastante bien y de manera automática aquellas situaciones de luz sin mayor compromiso, como puede ser el trabajar con luz natural y sin demasiado contraste. Pronto el aficionado descubre que en condiciones “difíciles” la foto no es lo que esperan. Podemos ver un ejemplo en la Figura 1, se trata de una toma realizada durante un recital con una cámara compacta digital.



Figura 1

Pero, en la medida en que alguien se interesa por mejorar la calidad, o aportar su creatividad sobre la imagen final, surge la necesidad del estudio y con éste la comprensión de que estamos frente a mayores complejidades.

Pasemos entonces al sector de aficionados que realiza algún curso en una de las escuelas o fotoclubes. Allí descubrirá el laboratorio analógico y generalmente se suele sorprender al comprender que la fotografía se termina de resolver luego de la toma; en algunos casos surge hasta una desilusión frente al concepto de la intervención, otros sin embargo se apasionan con esta posibilidad y quieren aprender cada vez más.

El laboratorio digital no es más que lo mismo pero ampliando estas posibilidades, y entender bien esto significa que debemos estudiar cada vez más.

Lamentablemente, en los comienzos de la fotografía digital, en este sector surgió la idea de los efectos especiales casi como un sinónimo de fotografía digital y también se afianzó la idea del mérito, ya que los antiguos laboratoristas solían comentar cuanto más tiempo les llevaba lograr un efecto.

Personalmente defiendo la idea que una buena fotografía digital requiere de un laboratorio bien realizado, y no que frente a la deficiencia de la calidad de imagen se pueda hacer milagros en Photoshop o que con un efecto especial “tapamos” la falta de calidad de la imagen.

Saber qué hacer con una cámara réflex digital sigue siendo tan importante como antes; sin embargo, es un error común creer que ahora se puede trabajar por prueba y error mirando la pantalla para ver qué salió. Recordemos que la reproducción en ese medio no es fiel con respecto a la imagen ya que todas las cámaras refuerzan en la etapa de video el resultado visual, o sea, siempre se ve la imagen mejorada.

En este punto podríamos definir que llegaremos a una buena imagen final partiendo de una buena toma y realizando un buen proceso de laboratorio posterior. Sigue siendo muy común encontrar en este sector imágenes mal expuestas o mal tratadas, como podemos ver en el ejemplo de la Figura 2.



Figura 2

Sin dudas que estamos frente a la necesidad de estudio de las nuevas técnicas, y es aquí donde se generan los conflictos. Por un lado, lamentablemente, muchos fotógrafos con experiencia analógica se niegan a tener que estudiar de nuevo.

Este hecho determina que se observen aún en medios profesionales resultados muy pobres, y un trabajo en cámara poco satisfactorio, lo que descalifica a la fotografía digital, o mejor dicho a la fotografía digital mal realizada.

El gran maestro Ansel Adams, que murió en 1984 cuando esto recién aparecía, sentenció con la claridad de los visionarios: “Espero ansioso nuevos procesos y nuevos desarrollos. Creo que la imagen electrónica será el próximo gran avance. Estos sistemas tendrán

características estructurales ineludibles, y tanto los artistas como los técnicos deberán hacer un renovado esfuerzo para comprenderlos y controlarlos”.

No se logra un resultado importante sin mucho trabajo previo (y posterior). Una foto como la del ejemplo de la Figura 3 puede llevar varias horas de proceso luego de una correcta toma.



Figura 3

Sostengo que a través de la fotografía digital el compromiso y esfuerzo del fotógrafo por lograr su obra es mayor, ya que es él quien debe concretar el proceso de laboratorio a partir de un profundo conocimiento de la materia; por lo tanto, si queremos aspirar a resultados importantes podríamos decir que la fotografía digital tiene un grado de complejidad mayor o al menos diferente, pero realmente, ¿esto es importante?

*Copyright Alberto Rodríguez*